

Impacto de la reforma educacional de izquierda

● Señor director:

El Nobel Daniel Kahneman advirtió que existe una tendencia a mantener decisiones pese a la evidencia adversa. La llama perseverancia irracional. Esta dinámica se observa en la política pública, donde incluso reformas bien intencionadas pueden tener efectos inesperados. Un ejemplo es la reforma educativa impulsada en 2015 por M. Bachelet (Ley N° 20.845), cuyo objetivo era fortalecer la educación pública. Sin embargo, una década después, sus resultados cuestionan su eficacia y motivan un debate sobre su diseño.

Según el estudio de M. Lorca (Universidad **Diego Portales**), y los últimos informes de la agencia de calidad de la educación (2023), existe una persistente caída en los resultados del SIMCE en varios liceos emblemáticos, junto con un estancamiento en los liceos bicentenario, cuya creación en el primer mandato del Presidente Piñera ofrecía una vía de excelencia académica gratuita. Esto sugiere que la reforma, pese a sus objetivos, no logró fortalecer la educación pública.

Por otro lado, el 15° Estudio de Drogas en Población Escolar” de SEN-DA reveló que el consumo de marihuana y cocaína de los estudiantes de la Región de Atacama aumentó un 44,6 % y un 375 %, respectivamente. Aunque este fenómeno tiene múltiples causas, el colegio perdió capacidad de apoyar, contener y guiar a los

estudiantes. Es más, el Ministerio de Educación reportó que en 2024 la Región de Atacama tuvo la menor tasa de asistencia escolar del país, con solo un 83%.

A estos síntomas se suman las controversias del sistema de admisión escolar (SAE), ampliamente cuestionado por padres y alumnos por percibirse como injusto; el funcionamiento de los servicios locales de educación pública (SLEP), denunciados por politización y falta de gestión; y el cierre progresivo de los colegios subvencionados, que en muchos casos fueron la única alternativa entre la educación pública en crisis y la privada inaccesible.

La educación debe ser un proyecto común, no un instrumento de disputa ideológica. Potenciar a los niños sin que importe el origen exige una solución eficaz, muy lejos de la estatización total del sistema educacional que proyecta el partido comunista. Todos saben que el colegio privado funciona mejor que el estatal. Por eso, para avanzar en educación, la izquierda debería recordar la afirmación de Deng Xiaoping: “no importa de qué color sea el gato; lo importante es que cace ratones”.

Patricio Urquieta, ex delegado presidencial de Atacama